

Pobres cuchos

SOLEIDAD BIANCHI

En un poema de *la malú*, esa *urriola* tan desdoblada y a quien tanto se apostrofa en los textos de la propia Malú Urriola, se oye/se lee que Bob Dylan canta *like a rolling stone*, como una *piedra rodante*, en nuestra singular habla. Por otros versos se acercan, también, los *Rolling Stones* y, claro, Mike Jagger del conjunto inglés se mezcla con los gatos de Malú.

La banda puede estar, además, detrás de alguno de los tantos *rocks* que en este libro se oyen y se bailan. Pero el rodar no termina aquí y la *movida* completa su vuelta, ahora, en estas **Piedras rodantes** (Ed. Cuarto Propio) que desde Dylan circularon hasta este primer libro de Malú Urriola, tal vez con algo de *beat* (como Dylan), tal vez con algo de *pop* como los *Rolling*, pero sí, innegablemente, con mucho hastío, de violencia, de ironía, de cuestionamiento.

Piedras rodantes, de Malú Urriola, alude y se amplía a espacios no habituales, como los exteriores tejados, constante escenario de estos poemas. Se entiende que a más de medio siglo de la exigencia de Virginia Woolf por un *cuarto propio*, jóvenes contemporáneos quieren, además, expandir los contenidos límites privados y hacer suyos otros espacios y derribar muros *Gatándome gatando ventanas/ y sobre todo techado/ techándome sobretodo*.

Pero ¿qué y quiénes son las *piedras rodantes* actuales? Son materias y personas, *rodantes*, en movimiento, como tantos objetos, situaciones, personajes de estos textos: como los gatos que varían, que podrían ser cualquiera de nosotros, que en ocasiones son positivos y, a veces, perversos.



Se escapan estas *piedras rodantes* cuando son palabras. Otra vez, puede alguien negarse a esa móvil condición: *vives amarrada a tu home/ piedra rodante* se le critica o dice en una auto-reflexión esa mujer-poeta, sola, incapaz de desatarse, a pesar de que intente rebelarse cuando enrostra: *qué más quieren que les escriba/ ni siquiera lo leen a fin de cuentas/ los poetas sólo existen en la mente de los poetas/ se fueron los días, malú/ se fueron relejos/ se fueron del barrio*.

Cuando la aflicción se extrema, la auto-compasión lleva a definir al personaje *malú* como *piedrita mendiga*. Malú, esta Malú que es y no es la escritora, esa mujer joven que como tantos se incorpora y forma parte de la dedicatoria que intengra y se dirige *A nosotros, cicerones, rimbaucitos y dantes (pobres cuchos)*. Es decir, a todos estos jóvenes que en estos tiempos han debido ser guías, que han intentado cambiar la vida y volverla *nueva*. Todos ellos, como los personajes aludidos, se desplazan, se trasladan, cambian y quieren cambios, "pobres cuchos", *piedras rodantes*.